

XXIV DOMINGO ORDINARIO

Ciclo C

EVANGELIO

Habrá alegría en el cielo por un solo pecador que se arrepiente.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN

SAN LUCAS. 15, 1-32

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharlo; por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: "Este recibe a los pecadores y come con ellos".

Jesús les dijo entonces esta parábola: "¿Quién de ustedes, si tiene cien ovejas y se le pierde una, no deja las noventa y nueve en el campo y va en busca de la que se perdió hasta encontrarla? Y una vez que la encuentra, la carga sobre sus hombros, llenos de alegría, y al llegar a su casa, reúne a los amigos y vecinos y les dice: 'Alégrese conmigo, porque ya encontré la oveja que se me había perdido'. Yo les aseguro que también en el cielo habrá más alegría por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentirse.

¿Y qué mujer hay, que si tiene diez monedas de plata y pierde una, no enciende luego una lámpara y barre la casa y la busca con cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas y les dice: "Alégrese conmigo, porque ya encontré la moneda que se me había perdido". Yo les aseguro que así también se alegraran los ángeles de Dios por un solo pecador que se arrepiente".

También les dijo esta parábola: "Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: 'Padre dame la parte que me toca de la herencia'. Y él les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a pasar necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera.

Se puso entonces a reflexionar y se dijo: '¡Cuántos trabajadores en la casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores'.

Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole

los brazos al cuello, lo cubrió de besos. El muchacho le dijo: 'Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo'.

Pero el padre les dijo a sus criados: '¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado'. Y empezó el banquete.

El hijo mayor estaba en el campo, y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó que pasaba. Este le contestó: 'Tu hermano ha regresado, y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo'. El hermano mayor se enojó y no quería entrar.

Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: '¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo'.

El padre repuso: 'Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado' ''.

Palabra del Señor.

REFLEXION

EL TEXTO

El Evangelio de este domingo es largo, es todo el capítulo 15 del Evangelio de san Lucas, también conocido como el capítulo de la Misericordia. En él encontramos tres parábolas que solamente en san Lucas se encuentran y que marcan fuertemente la visión que el evangelista quiere transmitir de Jesucristo como el Dios que está cercano a su pueblo, sin importar su condición social o religiosa.

Creo que la pregunta que le hacen los fariseos y escribas nos ayuda a comprender el mensaje general de las tres parábolas. Ellos se sorprenden de la cercanía de Jesús con los publicanos y pecadores; y su sorpresa estaba justificada, porque para ellos Dios sólo aceptaba a los puros y santos. Por eso los judíos ortodoxos se purificaban cada vez que se acercaban al Templo, pues para estar cerca de Dios había que guardar cierta pureza ritual.

Sin embargo, Jesús les ha demostrado, tal como sucede en la primera lectura, que Dios camina con su pueblo, no porque este pueblo fuera santo, o porque fuera perfecto, sino por su infinita y gratuita misericordia. Tal como san Pablo lo dice también en la segunda lectura, es Dios quien se acerca a nosotros para compartírnos su amor; no porque lo merezcamos, sino por su inmenso amor.

Este puede ser uno de los mensajes que saquemos de este Evangelio. Dios nos ama incondicionalmente, y nos recibe con los brazos abiertos, tal como lo hizo con el hijo menor de la parábola; sólo que necesita de nuestra libertad para acercarse a nosotros, necesita que nosotros reconozcamos que Él es nuestro Padre y que podemos regresar a su casa para vivírnos como verdaderos hijos de Dios. No es por nuestra santidad que nos acercamos, sino por su infinita bondad.

ACTUALIDAD

Jesús ha venido a romper nuestras dinámicas de violencia y de odio con la misericordia y el amor. Muchas veces en nuestras mismas familias o en nuestras relaciones de trabajo se han engendrado estas dinámicas de desprecio y segregación. Esto sólo nos hunde en la miseria humana y cristiana; nos equipara a ese hijo que no podía comer ni las bellotas de los cerdos. Vivírnos desde el odio y la venganza no nos llevará jamás a Dios, ni a nuestra felicidad, y menos a vivir en plenitud. Vivírnos desde la segregación, donde sólo algunos "merecen" mi aprecio, no nos ayudará a construir el Reino que Jesús nos ha propuesto. ¿Cuántas familias están desunidas por el orgullo y la soberbia? ¿Cuántos matrimonios disueltos por no querer reconocer que nos hemos equivocado? ¿Cuántas comunidades están desintegradas por la división entre los que "si dan testimonio" y los que son "unos pecadores"? Cristo Jesús nos invita a contemplar y creer en un Dios que quiere transformar nuestras relaciones, no a través del poder y la fuerza, sino a través de la misericordia incondicional y el amor que nunca se acaba. Él nos exhorta a dejar odios y divisiones para unirnos como Pueblo de Dios entorno a nuestro Padre.

PROPÓSITO

Oremos por las víctimas de los ataques terroristas esta semana en Nueva York y Washington.

Además: ¿Cómo alegrarnos por el arrepentimiento del otro? ¿Cómo vencer nuestra soberbia para arrepentírnos y pedir perdón? Contemplemos esta semana a Dios Padre, que nos espera con los brazos abiertos, con la fiesta preparada para cuando regresemos a Él. Terminemos con nuestras actitudes infantiles que dividen nuestras comunidades y nuestras sociedades por la discriminación de raza, sexo, religión, opciones, etc. Jesús comía con todos, justos y pecadores, porque Dios es Padre de todos y así todos nos podemos reconocer como hermanos.

UN AGRADECIMIENTO

Hace tres años comencé a enviar las reflexiones a seis amigos con quienes sostenía un foro de discusión. Hoy suman ya más de 19,000 suscriptores que por todo el mundo reciben la Palabra de Dios y esta sencilla reflexión. Quiero dar testimonio de la obra de Dios en este trabajo. Definitivamente ha sido el Espíritu Santo quien nos ha unido a todos a través de la Palabra divina; y junto a esto agradecer al equipo de Encuentra.com que con cariño y esmero me han ayudado a realizar esta acción ministerial para toda la Iglesia. Les pido una oración por los frutos de este trabajo y la santificación de todos los que trabajamos por servirles. Por tu Pueblo, para tu Gloria. Siempre tuyo Señor.

Por tu pueblo,
Para tu gloria,
Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro